

---

Ángel Valencia Sáiz

**Explorations in environmental political theory. Thinking about what we value.**

*Joel Jay Kassiola (ed.). Armonk: M. E. Sharp, 2003.*

**Environmental thought.**

*Edward A. Page y John Proops (eds.). Cheltenham: Edward Elgar, 2003.*

**Citizenship and the environment.**

*Andrew Dobson. Oxford: Oxford University Press, 2003.*

**Liberal democracy and environmentalism. The end of environmentalism?**

*Marcel Wissenburg y Yoram Levy (eds.). Londres: Routledge, 2004.*

#### PENSAR EL MEDIO AMBIENTE EN EL SIGLO XXI: HACIA UNA ETAPA REFLEXIVA

Uno de los rasgos de nuestra concepción de la política en un mundo globalizado es la mayor importancia que se concede a la problemática medioambiental. Así, el medio ambiente ha dejado de ser una preocupación exclusiva del ecologismo y se ha convertido en una de las dimensiones fundamentales de la política del siglo XXI. Ésta es una de las razones por la cual *pensar sobre el medio ambiente* ha adquirido una especial relevancia dentro de la teoría política contemporánea. Paradójicamente, mientras la *teoría política verde* o el *pensamiento político verde* constituye una disciplina pujante dentro de la actual teoría política anglosajona, sus principales autores y debates no son todavía suficientemente conocidos en el ámbito de la ciencia política de nuestro país. Los autores y los libros objeto de atención aquí son una buena muestra de ambas cosas: por un lado, la vitalidad del *pensamiento político verde* y, por otro, la todavía escasa recepción

en nuestra comunidad académica de una literatura y de unos autores que gozan de un amplio reconocimiento en el ámbito anglosajón.

Una mirada a la evolución de esta disciplina nos muestra lo mucho que han cambiado los enfoques, los temas y los debates desde sus comienzos hasta hoy. Hay autores (Dobson, 2000: ix) que distinguen una *primera ola*, desde finales de los ochenta hasta principios de los noventa, orientada hacia los aspectos político-ideológicos del ecologismo junto a una *segunda ola*, que abarca desde mediados de los noventa hasta hoy, centrada en la relación del ecologismo con los temas y conceptos de la teoría política como democracia, justicia y democracia. En esta línea, pero ampliando la distinción anterior, otros (Humphrey, 2001: 1-2) señalan la existencia de *tres olas* dentro de la *teoría política verde*. La *primera ola*, que corresponde a la literatura de la década de los sesenta y setenta, tuvo una función doble: por un lado, como alerta de la problemática medioambiental y, por otro, por su virtualidad en la definición del territorio de la discusión y de los temas que serían discutidos en el futuro. La *segunda ola*, claramente crítica a los problemas y marcadamente política, dado que contribuyó a fijar la posición al ecologismo durante la década de los ochenta y parte de los noventa. Finalmente, la *tercera ola* que llega hasta hoy se caracteriza por tratar los temas medioambientales desde una perspectiva mucho más teórica, reflexiva y crítica que las anteriores. Se trata, pues, de una etapa de crítica interna de los conceptos y valores que está desarrollando un interesante, y mucho más sólido, *pensamiento político verde*. En ambos casos, se observa un desplazamiento hacia los fundamentos que contribuye a la aparición de una disciplina propia que reinterpreta tradiciones de pensamiento, como la liberal, conceptos, como los de ciudadanía o justicia, o tendencias de cambio social, como la globalización.

Esta etapa más reflexiva se percibe tanto en las monografías que nos ofrecen una reinterpretación del *pensamiento verde* y sus múltiples conexiones con las diversas tradiciones del pensamiento occidental (Meyer, 2001; Hay, 2002) como en algunos libros recientes que nos presentan un *estado de la cuestión* de los principales enfoques, conceptos y problemas de la teoría política verde contemporánea. A estos últimos pertenecen tanto *Environmental thought*, como *Explorations in environmental political theory*. En el primer caso, el telón de fondo es la problemática de la degradación medioambiental y su tratamiento por una amplia y multidisciplinar literatura académica. El objeto de Edward A. Page y de John Proops, editores del libro, es dar sentido a este complejo corpus teórico, manteniendo el equilibrio de una disciplina que ni debe caer en la abstracción de la teoría ni eludir el potencial de transformación social implícito en el objeto que la origina. Para ello se adopta una perspectiva interdisciplinar sencilla pero comprehensiva analíticamente basada tres pilares: las diversas disciplinas —filosofía, política, sociología, economía y derecho—, los conceptos —el principio de precaución, el desarrollo sostenible, la modernización ecológica o la seguridad medioambiental— y los principales problemas —consumo, biodiversidad, cambio climático o población—. El resultado final es una plausible revisión del tratamiento del medio ambiente desde

la filosofía y las diversas ciencias sociales, los principios y conceptos fundamentales de la literatura medioambiental y los grandes problemas medioambientales del mundo actual. Así, *Environmental thought* se convierte en una de las buenas introducciones académicas a la disciplina, aparecidas recientemente, gracias a su sencillo pero eficaz planteamiento epistemológico y también a la calidad de las contribuciones de todos los autores que participan en el libro. En una línea próxima por la temática, que no por el enfoque, está también *Explorations in environmental political theory*. El libro editado por Joel Jay Kassiola participa con su predecesor de una vocación introductoria que pueda servir tanto a estudiantes como a especialistas de un panorama actual de la *teoría política verde*. Sin embargo, su diferencia más importante radica en su concepción epistemológica *fuerte* de la disciplina. Así, mientras *Environmental thought* presenta una definición del objeto de análisis como resultado de una convergencia interdisciplinar en la que la *teoría política verde* constituye una disciplina más, en *Explorations in environmental political theory* la *teoría política verde* constituye la disciplina central. En este sentido, Joel Jay Kassiola nos propone un panorama más interpretativo que descriptivo, a la luz de una más selectiva que exhaustiva relación de contribuciones escritas por algunos de los principales *teóricos verdes* —Milbrath, Pirages, Dobson, Paehlke, McLaughlin, Goodin y Zimmerman—. La tesis *fuerte* que sirve de hilo conductor a todos sus capítulos es que los temas derivados de la crisis ecológica global actual que afectan a la humanidad son de naturaleza política y, por tanto, implican valores políticos. Esto, a su vez, determina que la *teoría política verde* debe responder a tres fines: en primer lugar, a comprender el carácter político de los problemas medioambientales y sus consecuencias; en segundo lugar, a estudiar cómo hemos llegado a una situación en que la sostenibilidad a largo plazo de todas las especies que viven en nuestro planeta está amenazada; y, finalmente, a reconocer y responder de forma efectiva ante esta realidad que sólo podemos evitar a través de una transformación de los valores dominantes, las instituciones y una forma de vivir nueva dentro de la modernidad. En una palabra, el fin último de este libro es que la contribución de la teoría política es decisiva para comprender la crisis ecológica, sus orígenes y su posible resolución y, por tanto, a través de propuestas de transformación social que edifiquen un orden social más justo y sostenible.

Esta *nueva reflexividad* de la *teoría política verde* se percibe no sólo en trabajos, como los anteriores, que pretenden dar una visión más o menos exhaustiva o sistemática, del estado de la disciplina, sino también en los planteamientos más nuevos que suponen, en algunos casos, una ruptura con lugares comunes del pasado de la teoría. En este contexto, uno de los temas más interesantes, situado dentro de la compatibilidad del ecologismo con otras ideologías, es el acercamiento entre las tradiciones teóricas del ecologismo y del liberalismo dentro de un debate que está dando lugar a una teoría de la ciudadanía propia —a través de nociones como *ecological citizenship* o *environmental citizenship*—. Una expresión radical de este fenómeno es precisamente la tesis

del *fin del medioambientalismo*, una tesis que hubiera sido poco menos que incomprensible en el *pensamiento político verde* de hace unos años. En efecto, *Liberal democracy and environmentalism* es un libro colectivo, que sostiene que las cuestiones ecológicas han sido incorporadas en la teoría y en la práctica de las democracias liberales y que, por tanto, el radicalismo que caracterizaba al ecologismo político desde la década de los sesenta ha sido integrado por nuestros sistemas políticos democráticos. Dentro de una amplia gama de contribuciones, tanto normativas como empíricas, lo que aparece es una línea de investigación dentro de la *teoría política verde* que intenta demostrar que la democracia liberal y los ideales políticos del ecologismo son parcialmente compatibles aunque, eso sí, a través de un difícil avance que sólo será posible desde un replanteamiento global tanto de nuestra concepción de la *política verde* como de la democracia liberal. La principal aportación del libro es que constituye la versión más acabada de ese acercamiento entre el liberalismo y el ecologismo, dentro esta nueva reflexividad de una teoría política cuyo espacio político ha cambiado en el transcurso de los últimos años y que hay que tomar en consideración, aunque es cierto que no se trata más que de uno de los múltiples desarrollos de un *pensamiento político* tan sólido como diverso. En este caso, la aproximación entre dos tradiciones teóricas, políticas e ideológicas tan distintas parece converger en una suerte de *ecoliberalismo*, del cual Marcel Wissenburg, uno de los editores de *Liberal democracy and environmentalism*, es protagonista desde hace algunos años.

Desde una óptica muy distinta hay que analizar el último libro de Andrew Dobson, cuya obra anterior es bien conocida en nuestro país. *Citizenship and the environment*, sin duda, forma parte de esa tendencia de aproximación entre ecologismo y liberalismo para fundamentar una *teoría política verde* y, en concreto, una *teoría de la ciudadanía propia*. Sin embargo, en mi opinión, de su enfoque no se deriva en ningún caso una posición epistemológica *ecoliberal*. Al contrario, su concepto de *ciudadanía ecológica* no supone subversión alguna de su ya clásica distinción entre *ecologismo* y *ambientalismo* en la cual sostenía que la auténtica naturaleza del ecologismo era ser una ideología radical y transformadora de la realidad social porque implicaba profundos cambios sociales, políticos, económicos y en la vida cotidiana de nuestras sociedades. De hecho, *Citizenship and the environment* debe leerse como un desarrollo de esta distinción y de su concepción del ecologismo como ideología y su exploración de la ciudadanía está estrechamente unido al potencial emancipatorio del ecologismo. La *ciudadanía ecológica* participa de la arquitectura de otros conceptos de ciudadanía pero supone un punto de ruptura en relación a las tradiciones del liberalismo y del republicanismo, con las que hay concomitancias indudables; surge así un concepto de ciudadanía *poscosmopolita*. En este sentido, la relación entre ciudadanía y medio ambiente no sólo rompe los viejos esquemas sino que representa una suerte de *ciudadanía global*, que intenta responder no sólo a la idea de que los problemas medioambientales son hoy, más que nunca, globales, sino además a la recomposición del Estado-nación como resultado de un mundo

globalizado. Además, Dobson no sólo realiza un análisis pionero en la fundamentación de la ciudadanía dentro del *pensamiento verde* sino que apunta ideas hacia su vertebración en la práctica —por ejemplo, en el ámbito del sistema educativo—, señalando una dirección hacia la reciente línea de investigación en este campo.

En conclusión, la *teoría política verde* atraviesa hoy por una etapa reflexiva que la dota de solidez como disciplina en detrimento de su marcado carácter político de fases anteriores. Sin embargo, este ejercicio de introspección del acercamiento a otras tradiciones teóricas lejanas al ecologismo, debe interpretarse como una reflexión necesaria e imprescindible en la consecución de una sociedad sostenible.

### *Referencias*

Dobson, A. 2000. *Green political thought*. Londres: Routledge (3.<sup>a</sup> ed.).

Hay, P. 2002. *A companion to environmental thought*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Humphrey, M. 2001. «Reassessing Ecology and Political Theory», en M. Humphrey (ed.), *Political theory and the environment. A reassessment*: 1-6. Londres: Frank Cass.

Meyer, J. M. 2001. *Political nature. Environmentalism and the interpretation of Western thought*. Cambridge: The MIT Press.

ÁNGEL VALENCIA SÁIZ  
E-mail: avalencia@uma.es